

Me has vestido de alegría...Salmo 30,12

ESTÉN SIEMPRE ALEGRES

(Filipenses 4,4)

Cuaresma del 2009. Ya empezamos a transitarla en camino hacia la Pascua.

El Miércoles de Ceniza, en Santa Cruz, nos signamos las manos con ceniza y barro. Ecos de nuestra primigenia arcilla modelada por las manos del Dios alfarero. Barro y aliento...

Barro, símbolo de nuestra fragilidad...Podemos quebrarnos. Los que amamos pueden quebrarse...

Soplo de Dios en nosotros que es profunda alegría...

Cenizas...*lo que fue eso será* (Eclesiastés1,9)...

Paradojal mezcla...

La frase clásica con la que antes se imponía la ceniza era: "Recuerda que polvo eres y en polvo te has de convertir". El Concilio Vaticano II propuso una alternativa para poder cambiar las palabras anteriores por las de Jesús según Marcos 1,15: "Conviértanse y crean en la Buena Noticia". Se pasa del temor al amor. De la tristeza, a la alegría.

Convertirse. Dios quiere la conversión del pecador, la *Teshuvá*. En otras lenguas el proceso de purificarse del pecado se denomina "arrepentimiento", "borrón y cuenta nueva" o "volver a empezar"; en cambio en hebreo, la palabra Teshuv· significa "retorno", no es algo nuevo sino volver a las fuentes. Deriva del verbo *Shuv* que significa retornar, y es utilizado en el sentido de regreso a Dios en los textos de la Tor·:

"... y habrás de retornar hasta el Señor tu Dios..." (Deuteronomio 30,2)

"Si te volvieras, oh Israel, dice Dios, vuélvete a mí" (Jeremías 4,1)

"Vuelve, oh Israel, al Eterno tu Dios, porque por tu pecado has caído" (Oseas 14,1)

La palabra Teshuv· fue acuñada por los sabios de Israel en la época mishnaica, intertestamentaria. Seguramente formó parte del vocabulario de Jesús.

Conviértanse. *Metanoeite*, dice Jesús en el Evangelio según Marcos. Y la etimología acude en nuestro auxilio para sumar sentido a la traducción: *más allá de la inteligencia, del razonamiento, del conocimiento*. ¡Ésta es la invitación! ¡Vayan más allá de los límites de la razón! ¡Conténgense de la locura de la Cruz! ¡Hagan esto y crean en la Buena Noticia!

¿Cómo no vivirlo con honda alegría? No una alegría boba, vacía, sino aquella que brota de la certeza de sabernos amados por Dios, perdonados aún antes de volver a la casa paterna, antes de que nuestras palabras intenten balbucear excusas y dibujar las razones por las que nos alejamos. *Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue conmovido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello y lo besó (Lucas 15,20)*

Alegría que es expresada en el Nuevo Testamento mediante tres términos con diversos matices:

- *Eufraïno*, muy abundante en el Antiguo Testamento, poco frecuente en el Nuevo, principalmente usado por Lucas para expresar la alegrïa colectiva ante la obra creadora de Dios o cuando se refiere a banquetes espléndidos. Se es feliz personalmente y con otros.
- *Jairo*, verbo favorito para designar la alegrïa del cumplimiento de la esperanza de la salvación en Jesús. Lucas la emplea para manifestar la reacción ante la Buena Noticia: conversión y experiencia del Crucificado Resucitado. Juan dice que la alegrïa es consecuencia de la novedad instaurada por Cristo. Y Pablo señala la paradoja de sentirse alegre a través del dolor y la tristeza.
- *Agalliaomai*, exteriorización de la alegrïa ante la Creación; regocijo en Jesucristo. Se es alegre cuando se reconoce en Jesús el don definitivo de Dios.

Estén siempre alegres, exhorta Pablo en Filipenses 4,4. Y continúa: *Que todo el mundo note lo comprensivos que son* (Filipenses 4, 5). Esa alegrïa irradia bondad, ternura. Brota del interior, del pozo escondido en nuestra intimidad. A veces, es casi imperceptible. Se deja sentir con suavidad y delicadeza. No se impone, invita.

Tal vez la clave de una alegrïa que no ofenda o dañe a quien sufre, sino que lo impulse a erguirse, resida en la pobreza evangélica. No se trata de una alegrïa egoïsta, de poseedor prepotente, sino un gozo para ser dado, compartido. Quien la trasmite sabe que no es el dueño porque mana del pozo que se nutre en el manantial inagotable de Dios.

Una de las cosas más bellas que podemos ofrecer es nuestra labor humilde y constante para mantener la alegrïa, don del Espïritu. Alegrïa que es agua fresca para el sediento, brisa suave para el caminante.

Cuarenta días - regalo de Dios - para convertirnos a la alegrïa de la Vida que no tiene fin. Para que podamos cantar con el salmista:

*Has cambiado mi lamento en baile;
me quitaste la ropa áspera y me vestiste de alegría.
Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado
Dios mío, ¡te alabaré para siempre!*